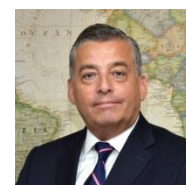


INDEPENDENTISMOS EN EL MUNDO: SOLUCIONES RAZONABLES



Jorge Gatica Bórquez
Editor Panorama de S&D

Una característica posible de observar en el mapa mundial desde el origen de la civilización, es la permanente evolución de las unidades políticas que, a través de los tiempos, ha constituido el hombre para vivir en sociedad sobre este planeta. Cualquiera sea el nombre, tipo, régimen y organización que hayan adoptado, estas estructuras han estado en una dinámica constante: sus límites territoriales, alcanzando el dominio de nuevos espacios o cediendo lo propio ante intereses expansionistas de otros; su composición nacional, al incluir nuevos grupos humanos derivado de la ampliación de sus fronteras o de los constantes movimientos migratorios; y también su conformación, producida por la unión de entidades o la fragmentación interna originada en ambiciones personales de líderes locales, sentimientos de injusticia de parte de la población con respecto a otra, crisis de identidad nacional, inequidad en el goce de los beneficios con relación a los esfuerzos en la producción, etc.

El tan mencionado y recurrido fenómeno llamado globalización pareciera demostrar que en la política también opera la tercera ley de Newton: toda acción genera una reacción. Es así como ciertos rasgos de la globalización (una cultura que se va haciendo cada vez más homogénea, una centralización política a partir de la creación de entidades supranacionales y una forma de economía marcada por la transnacionalidad, entre otros) han impulsado la aparición de acciones contrapuestas tales como el fortalecimiento de los nacionalismos, la reaparición de xenofobias y el reimpulso de secesionismos.

El movimiento independentista de Cataluña, que alcanzó gran notoriedad con la elección llevada a cabo por su Parlamento hace algo más de un año para votar la proclamación de la república, puso nuevamente el foco en los movimientos secesionistas. Sin embargo, quizás con menos espectacularidad, varios son los fenómenos separatistas existentes actualmente en el mundo. Revisemos en esta edición, algunos de los casos que se identifican en el sistema internacional actual.

Cataluña, una historia de al menos trescientos años

El Principado de Cataluña fue una unidad política que existió durante la Edad Media en lo que actualmente conocemos como la Comunidad Autónoma de Cataluña. A mediados del siglo XIX, comienza el movimiento cultural conocido como la Renaixença que promovía la recuperación de la lengua catalán; durante las décadas siguientes, este movimiento tomaría carácter político que darían origen a los primeros proyectos de autogobierno, tales como la Mancomunidad de Cataluña (1913-1923) y la restauración de la Generalidad de Cataluña y aprobación del Estatuto de autonomía de Cataluña de 1932. Durante el periodo franquista (1939 a 1975), junto con inhibirse las libertades políticas se prohibió la enseñanza y el uso del catalán como lengua oficial.

Posteriormente, tras la muerte de Franco y el advenimiento de la democracia, se aprobó la nueva Constitución de 1978 que otorgó a la región una limitada capacidad de autogobierno. Se crearon instituciones relevantes, como el Parlamento de la Generalidad, la Presidencia de la Generalidad y el Gobierno de la Generalidad, entre otros organismos. A partir de esta nueva Constitución, se aprobó el Estatuto de Autonomía en 1979 que, entre sus aportes más significativos, reivindicó el uso oficial del catalán. Posteriormente fue emitido el Estatuto de 2006, el cual tras algunas modificaciones dictadas por el Tribunal Constitucional en 2010, es el que rige actualmente.¹

De esta forma Cataluña, tal como otras regiones autónomas de España, logró atribuciones que le fueron transferidas por la Administración Central, entre otras las áreas de seguridad ciudadana, turismo, cultura y vivienda. Sin embargo, en materias como justicia, banca, seguros, propiedad intelectual, entrada y salida de personas, protección de puertos y aeropuertos, aduanas y defensa, mantiene absoluta dependencia del Estado. Uno de los aspectos más recurridos por los movimientos separatistas, es la carencia de autonomía tributaria. La mayor parte de los impuestos son recaudados por la Agencia Estatal de la Administración Tributaria, por lo que sus ingresos están condicionados a las transferencias que recibe desde el gobierno central.

Otro aspecto polémico del Estatuto de 2006, es la definición de Cataluña como una nación. A pesar que el Parlamento de Cataluña aprobó la autodefinición de nación, el Congreso de Diputados² anuló esta moción en uso de su mayor jerarquía, aunque se mantuvo una referencia a esa cualidad y también se le reconoce una bandera, una fiesta y un himno nacional. En consecuencia, mientras para un sector esa referencia es solo declarativa y no tiene efectos jurídicos, para otros actores políticos este texto tiene impacto en lo político y jurídico.

Hace algo más de un año, el 1 de octubre de 2017, se desarrolló un referéndum de independencia que fue declarado ilegal. Cuatro semanas después, el 27 de octubre, en un

¹ Archivo de la Generalitat de Cataluña. Consultado on line el 14 de diciembre de 2018, en <https://web.archive.org/web/20060807112632/http://www.gencat.cat/catalunya/cas/historia.htm>.

² Cámara Baja de las Cortes Generales, órgano constitucional que representa al pueblo español.

acto secreto y sin la presencia de los parlamentarios de los partidos contrarios a la independencia, el Parlamento de Cataluña votó por la instauración de una república. A pesar de haber sido aprobada esta moción por una aplastante mayoría, la declaración de independencia fue suspendida por el Tribunal Constitucional 4 días después. El gobierno español destituyó al Gobierno de la Generalidad y llamó a elecciones a realizarse el 21 de diciembre del mismo año, lo que fue aceptado incluso por los movimientos nacionalistas. Paralelamente, la Mesa del Parlamento y el Gobierno catalán fueron acusados de sedición y de delitos administrativos cometidos durante el referéndum. El ex presidente de la Generalidad, Carles Puigdemont, huyó a Bélgica, junto a otros dirigentes.³

Después de una serie de acontecimientos políticos ocurridos durante el primer semestre del 2018, el 2 de junio del año recién pasado tomó posesión de su cargo como Presidente de la Generalidad de Cataluña el político independentista Quim Torra, poniendo fin así a la aplicación en la región del artículo 155 de la Constitución Española de 1978, por la cual se había declarado intervenida la autonomía de Cataluña desde octubre del año 2017.⁴

Quebec, la influencia francesa en Canadá

Quebec, la provincia de mayor superficie (excepto el territorio de Nunavut, que por su ubicación y clima está prácticamente inhabitado) y segunda en población después de Ontario, es una de las cuatro provincias originales de la Confederación Canadiense, fundada en 1867.

El movimiento independentista de Quebec, conocido también como soberanismo de Quebec, propende a la conversión de la provincia en un Estado independiente de la Federación de Canadá. Se basa en la idea de que los quebequeses constituyen una nación, unida por elementos históricos, culturales y lingüísticos, que los diferencian del resto de Canadá. Esta es la manifestación más radical del concepto, ya que existen otros movimientos que claman por una mayor autonomía, con distintos matices, sin dejar de pertenecer a la federación.

Frecuentemente se asocia el independentismo quebequés con ideologías políticas de izquierda, en especial en la línea social-demócrata tales como Québec solidaire y Option nationale. Sin embargo, también se encuentran pensadores de derecha en la postura secesionista, quienes abogan por una idea más conservadora, potenciando la religión y la lengua francesa. Asimismo, se han conformado muchos grupos de presión y organizaciones que defienden la independencia, entre ellos algunos radicales como la Cobertura de Aguante y otros directamente terroristas como el Frente de liberación de Quebec, organización responsable de algunos actos de esta naturaleza.

³ Diario El País. Consultado on line el 22 de diciembre de 2018, en https://elpais.com/economia/2017/11/02/actualidad/1509624446_632674.html

⁴ Diario El País. Consultado on line el 21 de diciembre de 2018, en https://elpais.com/elpais/2018/05/14/opinion/1526321467_449811.html

A pesar que las ideas separatistas provienen de mediados del siglo XIX, durante la formación de la Confederación, no es hasta la década de los 60 en el siglo pasado que el movimiento adquiere mayor notoriedad. Contribuye a ello el apoyo explícito del general Charles de Gaulle, quien lanzó la controversial frase "Vive le Québec libre" en el discurso pronunciado durante su visita oficial a Canadá con motivo de la Expo 67 en Montreal, el 24 de julio de 1967.⁵ Con ello, dio aún mayor sentido y fuerza a sus anteriores declaraciones en cuanto a la independencia de lo que llamó el Canadá francés.

Aunque las encuestas desarrolladas en los últimos 50 años dan cuenta de un incremento sostenido en la opción de independencia, esta alcanza hoy entre un 35 y un 40% de apoyo.

Flandes, dos naciones en el Estado Belga

Bélgica contiene dos regiones que se distinguen claramente a partir de su lengua: Flandes, de habla neerlandesa, y Valonia, de habla francesa. Por cierto, mientras la primera posee cercanía cultural con los Países Bajos, la segunda la tiene con Francia. Estas diferencias, sumadas a aspectos económicos, han generado tensiones entre ambas regiones.

En términos generales, la división es bastante nítida. Casi 3.5 millones de belgas (algo menos del 40% de la población) hablan francés y habitan en el sur, en la región de Valonia. Por otra parte, los casi 6.3 millones (que representa sobre el 60% de la población) que hablan neerlandés, viven en el norte, en la zona conocida como Flandes. Hay una pequeña minoría cercana a las 70.000 personas, situada al Este de Valonia, que habla alemán.⁶

Bruselas marca una fuerte tendencia hacia sus vecinos del sur. Aunque es oficialmente bilingüe, los francoparlantes alcanzan a un número de entre 80% y 90% en la ciudad capital. Esto se debe fundamentalmente al gran poder económico y político que logró la elite francesa al finalizar el siglo XIX, lo que llevó a reconocer su lengua como la única oficial en toda Bélgica, lo que se mantuvo hasta 1921 cuando se reconoció también al neerlandés ese carácter en la región de Flandes.⁷

Por otra parte, los doscientos años de vida han sido dispares en cuanto al poder relativo de ambas regiones. Si durante el siglo XIX el pivote del desarrollo belga estuvo en el sur, durante el siglo siguiente se revirtió esta tendencia y Flandes pudo crecer con fuerza mientras Valonia decaía, creando una enorme dependencia de esta última con respecto a la primera.

⁵ CBC. Consultado on line el 22 de diciembre de 2018, en <https://www.webcitation.org/69Q7EpFsF?url=http://www.cbc.ca/news/canada/ottawa/story/2007/07/24/qc-vivelequebeclibrea.html>

⁶ INFOBAE. Consultado on line el 20 de diciembre de 2018, en <https://www.infobae.com/america/mundo/2017/09/30/los-separatismos-mas-alla-de-cataluna-que-regiones-del-mundo-reclaman-hoy-su-independencia/>

⁷ El Español. Consultado on line el 21 de diciembre de 2018, en https://www.elespanol.com/mundo/20160205/99990254_0.html

Desde 1970, Bélgica posee un sistema federal que ha otorgado mayores grados de autonomía a las regiones. Sin embargo, alas ultra del movimiento nacionalista flamenco insiste en la independencia. Hay incluso tendencias que, dada las supuestas profundas diferencias entre las regiones y al mismo tiempo similitudes con los países vecinos, proponen la disolución del Reino de Bélgica y la anexión de Flandes a los Países Bajos, Valonia a Francia y la minoría hablante de alemán a Alemania.

La reacción ha sido la aparición del nacionalismo belga, que defiende la unidad del Estado y la abolición del sistema federal y de las atribuciones dadas a las regiones. Sin embargo, la fuerza de los movimientos independentistas regionales ha sido tal, que esta iniciativa no ha prosperado.⁸

Sinkiang, el islamismo en China

Sinkiang es una de las cinco regiones autónomas que, junto a otras entidades político-administrativas, conforman la República Popular China. Posee esa condición desde octubre de 1955. Está ubicada en el oeste del territorio de la República Popular China y en ella predomina la etnia uigur; posee una población de casi 22 millones de habitantes.

La región ha estado azotada por la violencia durante siglos, la que se remonta a los años 200 A.C. En su historia más reciente puede decirse que cayó bajo el control de China en 1949, después de la victoria del Partido Comunista en la guerra civil y la disolución de la República del Turquestán Oriental.⁹

Este conflicto interno tiene características un tanto distintas a los anteriores, ya que mezcla lo étnico con lo religioso. En efecto, en la provincia de Sinkiang, la etnia uigur se contrapone a la hegemonía de la cultura Han, a la que se acusa de reprimir a las minorías. Asimismo, los movimientos que se rebelan contra el poder central de Pekín están compuestos principalmente por organizaciones islámicas de origen turco, que pretenden reivindicar al Turquestán Oriental.

Aunque no ha producido un número importante de muertos o heridos, periódicamente ocurren hechos que generan inestabilidad e incrementan el nivel de tensión en el área. Entre los más relevantes está la huida hacia la entonces Unión Soviética de alrededor de 60.000 personas, en el año 1962; posteriormente han ocurrido disturbios y acciones terroristas que han costado la vida de cerca de 100 personas, resultando un número similar de heridos.¹⁰

⁸ El País. Consultado on line el 22 de diciembre de 2018, en https://elpais.com/internacional/2014/02/05/actualidad/1391630481_279158.html

⁹ BBC News. Consultado on line el 22 de diciembre de 2018, en https://web.archive.org/web/20110520054144/http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/country_profiles/8152132.stm

¹⁰ El País. Consultado on line el 22 de diciembre de 2018, en https://elpais.com/internacional/2014/03/08/actualidad/1394287060_982255.html

Comentarios finales

Cuando se habla de unidad nacional resulta imprescindible reflexionar sobre lo que significa *nación* y *nacionalidad*. Como sucede frecuentemente en la ciencia política, existen múltiples definiciones y aproximaciones para estos conceptos. En esta ocasión usaremos las que propone Porrúa Pérez, quien en primer término marca una clara diferencia entre nación y nacionalidad. En tal sentido, recordando a Manzini indica que la nación “es una sociedad natural de hombres con unidad de territorio, de costumbres y de lengua y con una vida y conciencia comunes”; en consecuencia, afirma que es “la suma de individuos o, más bien, la serie de generaciones sucesivas marcadas con el mismo carácter nacional”.¹¹ Por otra parte, sostiene que nacionalidad es “un determinado carácter o conjunto de características que afectan a un grupo de individuos haciéndolos afines, es decir, dándoles homogeneidad, y por ello la nacionalidad aproxima a los individuos que tienen esas características afines y los distingue de los grupos extranjeros que tienen otros signos peculiares”.¹² Dado lo anterior, la nacionalidad lleva a la cohesión de una nación, por lo que asumir una nacionalidad “no solo es cuestión de ser, sino también de voluntad”.¹³

Como es fácilmente apreciable al revisar mapas políticos en la historia del mundo, la aparición, desaparición, absorción, fusión y fragmentación de entes políticos ha sido una constante. Asimismo, no existen países conformado por una sola nación, todos están compuestos por algunas predominantes y otras que constituyen minorías. Es aquí donde aparece uno de los roles fundamentales del Estado, cual es hacer que todos los miembros de las distintas naciones que coexisten en ellos, reconozcan y compartan una nacionalidad y se sientan comprometidos a labrar un futuro común.

A partir de lo observado parece ser que una característica de muchos de los conflictos internos de tipo secesionistas actualmente existentes, es que obedecen a intereses de una minoría dentro de esas minorías, que han exacerbado situaciones coyunturales. Aun así, sus líderes han diseñado estrategias firmes y vehementes, pero han privilegiado mantener su lucha dentro de los parámetros éticos y jurídicos. En su tiempo, el Irish National Liberation Army (INLA) o la Euskadi Ta Askatasuna (ETA), optaron por la lucha armada sin finalmente cumplir sus objetivos, por lo que debieron cesar sus acciones.

El gran desincentivo a las iniciativas independentistas de la mayor parte de las regiones que han aspirado a ello ha sido simplemente el pragmatismo. Más allá de los sentimientos, muchas veces alimentados y convertidos artificialmente en ideales por unos pocos líderes con oscuros propósitos, finalmente impera la razón. ¿Podrá esta unidad escindida subsistir por si sola? ¿Podrá garantizar su independencia en el largo tiempo o más temprano que tarde será absorbida por un ente más poderoso? ¿Podrá lograr el

¹¹ PORRÚA, F. *Teoría del Estado*. México D.F.: Editorial Porrúa S.A., 39 Ed. 2005, p. 272

¹² *Ibid.*, p. 271

¹³ *Ibid.*, p. 272

reconocimiento del sistema internacional y conservar los beneficios de una membresía en una organización de Estados?

La incapacidad para dar una respuesta afirmativa a estas y otras cuestiones trascendentales, ha sido finalmente la que ha inducido a buscar opciones distintas a las iniciales, que fueron usualmente más radicales. De hecho, las demandas en casi todos los casos han sido obtener una mayor autonomía y reconocimiento a las culturas, lenguas y tradiciones, más que alcanzar una completa independencia. Pareciera que esa es la reacción proporcional a una globalización que tampoco ha hecho desaparecer al Estado-Nación como referente y actor principal en el sistema internacional.

Justamente por ello, los estados-nación que se sienten amenazados, intentan mantener su integridad territorial en tanto este es uno de los elementos constitutivos de su condición de tales, y su unión uno de los pilares en los que se basa su fortaleza y permanencia.